



*Queridas Hermanas:*

El 25 de noviembre de 2022, en la vigilia de la celebración del 51° Aniversario de la Pasqua eterna de nuestro Fundador, Padre Santiago Alberione, de nuestra comunidad Divino Maestro en Santiago de Chile, Jesús, ha llamado a las Bodas eternas a nuestra Hermana

**SOR MA. GERVASINA - RAFFAELLA POTENZA  
nacida el 15 de noviembre de 1933 en Rocca di Neto, Catanzaro-Italia.**

los 16 años, el 18 de julio de 1949, ingresó en nuestra Congregación en Roma. Provenía de una familia campesina piadosa, unida, trabajadora, humilde y sencilla. Es la décima de los hijos de Caterina y Pasquale, de quienes siempre han recordado, con sencillez, el amor que los mantenía unidos. Mamá Caterina amaba mucho a los misioneros y animaba a Raffaella a sostenerlos con la oración. Le enseñó a conocer la presencia de Dios con la oración, la celebración de la Eucaristía y la devoción a la Virgen María con el rezo del Santo Rosario. Así, en la oración cotidiana, sentía que su corazón era acariciado por la ternura amorosa de Dios. La llamada vocacional era una gracia, una llama intensa que ardía dentro de ella, experimentando la urgencia de responder a Jesús con profunda alegría. Cuando entró en la Congregación, sabiendo que tenía que dejar a sus padres, sus hermanos y hermanas a los que siempre había amado, sintió que su vida estaba definitivamente en manos de Dios.

Terminado el noviciado regular en Alba (CN), el 25 de marzo de 1952, hizo su Profesión religiosa entre las Pías Discípulas. El 25 de marzo de 1957 hizo la Profesión Perpetua en Alba, en la Casa Madre.

A los 27 años inició su vida misionera en el exterior partiendo para Brasil donde permanecerá 25 años. El 15 de julio de 1984, en una carta escrita desde Río de Janeiro y dirigida a la Madre Maestra, escribe: «24 años como hoy salí de Roma por Génova para venir a Brasil con todo mi ardor y fervor juvenil, a gastarme generosamente por el Señor, por la Congregación. Sí soy feliz, y ahora si tuviera que partir a una nueva tierra estaría dispuesta a hacer cualquier cosa con una nueva y mayor conciencia que, ya no una ofrenda, sino una oblación, es decir, con mayor fuerza y sentimientos, porque veo que las cosas que hacemos aquí abajo no tienen comparación con la alegría y la felicidad que tendremos allá arriba en el cielo, por eso trato siempre de seguir viviendo - consumirme, iluminando».

En los años transcurridos en Brasil ocupó numerosos cargos pero sobre todo supo "hacerse toda para todos" y pasó sus días haciendo el bien y ganándose la estima y el cariño de las hermanas. Todo su servicio estuvo marcado por sacrificios, iniciativas apostólicas en el desarrollo de la misión y el compartir con las hermanas, conservando un hermoso recuerdo de cada una.

Llegó a Chile en 1985, asumiendo diversos servicios apostólicos: es consejera en Santiago; superiora de la Delegación, por numerosos mandatos. En 1997 fue enviada a Concepción a la Casa del Clero diocesana, donde estuvo a cargo de la misión a favor de los Sacerdotes y del Apostolado Litúrgico.

Se distingue como una hermana sabia y experimentada, buscando siempre la comunión que sostiene la misión. El 20 de enero de 2001 escribe a la entonces Superiora General, Madre Ma. Paola Mancini: «Entre nosotras tratamos de hacer todo lo posible para ayudarnos mutuamente a ser presencia viva y activa en el ambiente en el que nos encontramos. Lo que considero indispensable es la coherencia de vida, la paciencia, dar el tiempo necesario a ciertas situaciones que a veces incomodan, pero que también hacen crecer en las virtudes; son pequeñas cosas que traemos a la mente y al corazón y que nos dicen: el Señor está con nosotros, por eso no tengamos miedo».

Todo su testimonio como Pía Discípula del Divino Maestro ha sido un servicio de amor, gozosa entrega y de felicidad, que irradiaba como una luz de concordia y unidad. En sus escritos leemos: "Soy como una hoja nueva en Jesús Eucaristía, donde toda mi confianza y abandono está en Él, siguiendo el ejemplo de María: hágase su voluntad".

Las hermanas de la Delegación de Chile recuerdan su esfuerzo por aprender el español chileno, y todas las costumbres del país, los modismos, la lengua, los bailes tradicionales, las costumbres locales y típicas. Se hacía querer por su cercanía a las personas, siempre respetuosa y afectuosa. Recuerdan con estima su empeño en desarrollar el apostolado litúrgico de los centros de Santiago y Concepción, mejorando todo con una belleza digna, creativa, diligente, armoniosa.

Su adaptación a la comunidad ha sido siempre humilde, sencilla, honesta, tolerante, paciente, alegre, respetuosa y fraterna, buscando la unidad de todas las hermanas. Con las jóvenes que comenzaban a conocernos en la pastoral vocacional y con las que estaban en formación, manifestó plenamente su maternidad, la siempre gozosa acogida, la ternura que la caracterizaba, la protección, la fidelidad a su vocación y misión. Sorprendía su afecto fraterno, su trato cordial y amoroso hacia los miembros de la Familia Paulina de Chile. Los Obispos, los Sacerdotes, las Religiosas y todos los fieles, Amigos del Divino Maestro, nuestros colaboradores paulinos, la recuerdan con afecto. Sabía hacerse estimar y querer también de la Policía chilena y demás funcionarios civiles.

Las Hermanas de la Delegación de Chile están inmensamente agradecidas a Sor. Ma. Gervasina, que libremente decidió quedarse con ellas hasta su muerte: fue un Ángel de luz para cada una de ellas. Escriben de ella: "Echaremos de menos su persona física, pero sabemos que hemos ganado una grande intercesora en el Cielo, que nos animará a ser fieles a la vocación y a la misión que nos ha sido confiada en la Iglesia".

Desde 2012, con su salud deteriorada, permanece en la comunidad DM de Santiago, y gracias a los cuidados de enfermería de la Hna. Elbia, ha enfrentado, día tras día, el precioso tiempo de la purificación en la enfermedad, como el oro en el crisol. Perdió gradualmente el uso de la palabra, pero su mirada, siempre viva, transmitía la profundidad de ánimo sostenida por la claridad de la meta final: el Paraíso. Consolada por el Sacramento de la Unción de los enfermos, por los cuidados de la comunidad y por las oraciones de todas, se apagó, como ha vivido, en la serenidad y en la paz.

Y ahora que contemplas el Rostro de Dios, amado y buscado a lo largo de tu vida, te pedimos, Sor Ma. Gervasina, que sigas al cuidado de las hermanas de Brasil y de Chile, para suscitar en todas el espíritu misionero de los inicios y de interceder por nuevas y santas vocaciones.

*Sr. M. Michaela Monetti'*